

consignados en la misma constitucion, de acuerdo con el poder ejecutivo; debiendo por tanto considerarse á aquellas como constituyentes, no como ordinarias. El rey se resignó á cambiar la fórmula; pero los diputados, en quienes históricas perfidias de la corona mantenian viva la desconfianza, no se tranquilizaron por eso y le respondieron que él era uno y ellos ciento. Los debates interiores tuvieron eco en la ciudad, y produjeron un tumulto, que los unos dijeron excitado por los republicanos para ir mas adelante, y los otros consideraron como obra de los reaccionarios para comprimir; pues en tales ocasiones cada cual imputa á su adversario la imprudencia ó la falta cuyas consecuencias sufre. Los que en otros países son adulados con el nombre de pueblo, y en Nápoles son vilipendiados con el de lazzaroni, tomaron parte en favor del rey. En vano este otorgó nuevas concesiones y nombró otro ministerio; en vano los diputados se esparcieron entre la turba, aconsejando que se deshiciesen las barricadas, pues que se habia conseguido el objeto de la demostración. El movimiento es fácil de imprimir, pero no de dirigir: se incendió, se mató, y las bayonetas y las cárceles calmaron la Revolucion. La necesidad de reprimirla restituía al poder las facultades arbitrarias de que la razon lo habia despojado; se pretendió que el motin habia sido obra de una secta, cuyo objeto era reunir toda Italia bajo un solo jefe, y como el primir instinto de todo ser es el de la conservacion, y la primera necesidad de todo gobierno la tranquilidad interior, el rey llamó á su lado al ejército que ya llegaba al Po. Así faltó tambien á la causa de la independencia italiana este otro socorro verdadero y bien organizado: el ejército napolitano volvió á su territorio á excepcion de unos pocos individuos, que desobedeciendo la órden recibida, pasaron con el general Pepe á Venecia. El rey vencedor proclamaba entretanto « que su firme é inmutable voluntad era mantener la constitucion, » y aconsejaba á sus súbditos que « se fiasen de » su lealtad, de su religion, de su sagrado y » espontáneo juramento. »

Eran tiempos aquellos en que ni el odio ni la admiracion conocian límites, y comprendiase mas que nunca que la popularidad quiere en todas ocasiones convertir en esclavos á sus propios ídolos. Pio IX, antes adorado, fué acusado de traicion; con la misma inconsideracion se adoraba á Carlos Alberto proclamándole rey de Italia; en este sentido se predicaba, se intrigaba y se hacian acá y allá demostraciones tumultuosas; el principado de Mónaco se pronunciaba en su favor, y el parlamento siciliano enviaba á pedir por rey uno de sus hijos. Por consiguiente, los monarcas creyeron que se les llevaba á combatir, no ya por la causa nacional, sino para revestir á uno solo de ellos de los mantos que adornaban á todos los demas, y entonces renació el inveterado capricho de preferir la condicion servil en que se hallaban al

disgusto de ver sobresalir á uno de ellos. Interrumpida la armonia, las murmuraciones de los principes irritaron á los pueblos, y el mismo Carlos Alberto se halló con graves dificultades á consecuencia de la loca admiracion que se le habia prodigado.

Ya este rey que guiaba una guerra de insurreccion, sentia que le temblaba en la mano aquella espada con que habia prometido redimir la Italia; sus valientes no podian servirlo contra los terribles monumentos de la naturaleza y del arte, y nada desanima tanto como la inutilidad de los esfuerzos. La mala distribucion de los víveres era causa de que reinase el hambre en medio de la abundancia; las bandas de cruzados mostraron buena voluntad y heroísmo en el Stelvio, en el Tonale, en Curtatone, pero no tenian la union, la obediencia, la perseverancia que se requieren para vencer, ni de ellas sabia aprovecharse el general, que limitándose á la estrategia perceptiva, rechazó la poderosa alianza de la insurreccion popular, y por la sublime ambicion de ser el héroe de la redencion italiana, no sufrió á su lado otras espadas mas á propósito para una guerra que no era de reyes. Francia, ebria de triunfos y atormentada de padecimientos, no tomaba por la causa italiana sino un interes de charla; las exageraciones todo lo empeoraban, y por una parte se rechazaban las simpatías, ponderando que *la Italia obraria por sí* (1), y por otra no se queria marchar de acuerdo con los demas. Cuando Austria por mediacion de Inglaterra ofreció la formacion de un reino independiente, compuesto de los territorios de Módena, Parma y la Lombardia hasta el Adigio, bajo el cetro de un archiduque, y despues hasta la cesion de estos países, ni aun se quiso dar oídos á la proposicion, creyéndose que la guerra emprendida para obtener la nacionalidad italiana no podia terminarse sino con la entera emancipacion del país.

Habíase hecho estas proposiciones por el ministro Filquemont en el momento en que Austria, acosada por todas partes, parecia á punto de sucumbir; pero en breve pudo recobrar la ofensiva. Un nuevo ejército, descendiendo con Welden y Nugent por los Alpes Carnicos, ocupó otra vez el territorio veneciano, tomando una á una las ciudades, que todas opusieron resistencia, y obligando al ejército pontificio mandado por un general piomonte á capitular y reparar el Pó. Despues Radetzky desembarcó por Verona, y lanzándose en masa sobre un punto de la extensa línea del ejército real, lo arrojó desde el Adigio al Mincio, de allí al Olio,

(1) Arraigado está este sentimiento en el corazón de los Italianos, y lo profesó abiertamente la escuela liberal, cuando Ciro Menotti, al expirar en la horca de Módena, exclamó: *Italianos, no confiéis en las promesas de los extranjeros.* Pero yo soy de parecer que esta frase fué formulada antes en la obra de Durando sobre la *Nacionalidad italiana*. Despues el cardenal Ferretti, cuando fué á ver la guardia civica de Roma, contento con ella exclamó: *La Italia obrará por sí.* Salida de la boca de un escritor y de un sacerdote no podia la frase tener el peso que adquirió, cuando la repetió un rey que montaba á caballo para realizarla...

y despues al Adda: cincuenta mil hombres se habian movido en retirada desde Goito; veinticinco mil solamente llegaron á Milan (1) para abandonarla al momento y reparar el Tesino; de modo que los Austriacos reconquistaron en breve todo el territorio lombardo-veneto á excepcion de Venecia.

Las catástrofes irritan, y como es mas fácil ultrajar que examinar las razones y motivos de una desgracia, se infamó de nuevo con la nota de traidor al rey que habia expuesto su vida y la de sus hijos, y los que lo incensaban cuando adornaba su frente el oropel de la diadema, no supieron respetarlo cuando lo vieron coronado por la adversidad. Lo que es valor ante la tirania es cobardía ante la desventura (2).

Los Austriacos se habian establecido á orillas del Tesino, aceptando un armisticio con el Piamonte; pero pasaron á los ducados bajo el pretexto del parentesco que unia á sus monarcas con el emperador de Austria, y de la situacion interior de los mismos; pasaron tambien á la Rumania, respondiendo á las nuevas y solemnísimas protestas de Pio IX, que la guerra no se dirigia contra él, sino contra las bandas que á pesar suyo los habian hostilizado. Bolonia con admirable valor rechazó á los agresores, entre el ruido del cañon y el fuego de la fusilería, haciendo resonar el grito de *Viva la Italia y Pio IX*, nombres entonces asociados por última vez. Con aquel heroísmo se mezcló la ferocidad del saqueo y del asesinato, y la fuerza nacional hubo de dirigirse contra los bandidos, mientras el ministerio vacilaba en desacuerdo con el papa y con la nacion.

Así otra vez quedó Italia sujeta á los Austriacos, y en aquella ruina se exacerbaron los ánimos y se adoptaron precipitados consejos. Reunióse en Turin un congreso italiano, presidido por Gioberti, Mamiani y el Calabres Romeo, á fin de arreglar los negocios de Italia: ejercicio académico de elocuencia y de aplausos como los que solian tenerse antes de la Revolucion; pero muy pronto vinieron las dificultades y las divisiones, porque el ministerio toscano de Montanelli, sucesor del ilustre Gino Capponi, proclamó su intento de ponerse á la cabeza de una federacion, é invitó á los países

(1) Todos dicen que el rey, que habia prometido que no entraria en Milan sino victorioso, llegó destrozado y tuvo que sufrir los ultrajes de aquella chusma que tiene la pretension de ser el pueblo y el vulgo. Nadie contó de un modo verdadero aquella espantosa jornada. Cantú, testigo y parte insultado hasta en la actualidad por los liberaluchos porque con su palabra y su persona defendió al rey, no cuenta dar á luz una relacion de ella hasta que estemos en tiempos menos intolerantes de la verdad. Parte de ella fué publicada en la *Historia del parlamento de Brofferio*.

(2) « Educado en dolorosísima escuela he aprendido hace mucho tiempo á desconfiar de esas acciones que los pueblos llaman virtudes y de las otras que se vituperan en el mundo como delitos; he conocido que el hombre juzga de las empresas por su éxito, y esto unas veces por ignorancia, frecuentemente por malicia, en la mayor parte de los casos por malicia é ignorancia á un tiempo; he visto que la infamia se encarniza contra el caido, solo porque está caido, y así me he dolido, he reído y he dudado de todo. » GUERAZZI, *Elogio de Delfante*.

de Italia á enviar diputados que formasen una Asamblea constituyente italiana.

Pelegrin Rossi, emigrado de Carrara, habia adquirido fama de buen publicista, asociando las ciencias económicas á las jurídicas. Desde Suiza, donde habia residido largo tiempo, y á la cual propuso una nueva constitucion, pasó á Francia, donde desempeñó la cátedra de profesor de derecho constitucional y otras análogas. Cuando Pio IX entró en la senda del progreso, Luis Felipe encargó á Rossi, que se hallaba en Roma desempeñando las funciones de embajador de Francia, que como práctico dirigiera sus pasos; mientras que como emigrado debia inspirar confianza á los liberales. Tanta puso en él Pio IX, que en los últimos conflictos, viendo que se le imponian personas para él inaceptables, lo puso á la cabeza de su ministerio, dándole por compañero al general Zucchi, antiguo soldado de Napoleon, insurgente en 1831, y que desde entonces hasta la Revolucion italiana de que vamos hablando habia estado sepultado en una fortaleza austríaca. Rossi se dedicó á restaurar la hacienda, á promover las obras públicas, á preparar una estadística y á formar la liga italiana, de la cual Pio IX habia sido espontáneo iniciador, y era asiduo promovedor (1), reprimiendo entretanto las facciones tumultuosas no ménos que la astuta y encubierta reaccion.

Para esto desplegó energía, por lo cual fué execrado; los clérigos lo juzgaban sacrilego; los albertistas lo miraban como obstáculo á la imaginada fusion; los declamadores lo designaban al furor popular, que en los tiempos dificilísimos en que se encuentran frente á frente dos partidos opuestos, ambos tendiendo á descomponer el Estado, el hombre que conserva el medio legal, es arrastrado á su ruina por los dos partidos. Abriéronse las cámaras, pero cuando iba á presentarse á ellas Rossi fué asesinado, y los triunfos del blando pontífice regenerador concluían con los triunfos de un asesinato celebrado, no solo en Roma, sino en muchos puntos de Italia. Entre el susto producido por aquella catástrofe, el papa tuvo que elegir un ministerio que le era antipático; proclamóse la constituyente italiana; se atacó al mismo pontífice en su palacio; de manera que Pio IX, despertando de la embriaguez de los aplausos al fragor de los tiros, y hallándose

(1) Declaracion de Rossi en la *Gaceta de Roma* del 4 de noviembre, en la cual procura demostrar que los obstáculos procedian del Piamonte, cuyo intento era adquirir *magníficos territorios* con las armas y con el dinero de los aliados. « Si se pensara en Italia mas que en otra cosa, la resolucion mas conveniente, sincera y patriótica seria formar ante todo sólidamente la liga, dejando entretanto tiempo á los Estados coaligados para reorganizar sobre buenas bases sus ejércitos... Pio IX no se aparta de su alto pensamiento, deseoso como lo ha sido siempre de proveer eficazmente por medio de la liga política italiana á la seguridad, á la dignidad, á la prosperidad de Italia... Nada pide, nada desea, sino la felicidad de Italia, y el desarrollo regular de las instituciones que con mano pródiga ha dado á sus pueblos. Pero no echará jamas en olvido lo que debe á la dignidad de la Santa Sede. »

abandonado por el pueblo, se echó en brazos de los reyes y huyó á Nápoles. A pesar de sus protestas, el ministerio convocó una constituyente para el Estado romano, la cual reunida el 5 de febrero de 1849, á los cuatro dias destituyó al pontífice, proclamó la República, y declaró nacionales los bienes eclesiásticos (1).

13 de diciembre.

1849. 20 de enero.

7 de febrero.

El gran duque de Toscana, al abrir las cámaras en Florencia, se declaraba dispuesto de nuevo á la guerra, pues que duraban todavía sus causas, y consintió en que se tratase de elegir representantes toscanos para la constituyente italiana; pero luego, viendo que incurria con esto en las censuras pontificias, se negó á sancionar semejante ley, y no teniendo fuerza para resistir, ni queriendo dar motivo á reacciones, se retiró del país. Entonces la cámara eligió un gobierno provisional compuesto de Guerrazzi, Montanelli y Mazzoni, que declaró al pueblo libre de su juramento (19 de febrero de 1849), y trató de unirse con la República romana, determinación que no llegó á tener efecto, porque Guerrazzi, uno de los pocos hombres resueltos que no se avienen á obedecer á héroes pusilánimes, y que no satisfecho con figurar como los demas gobernantes entonces, obraba con firme habilidad y con fines profundamente disimulados, no quiso acceder á las predicaciones de Mazzini que á la sazón habia llegado á Florencia, el cual entonces trasladándose á Roma, fué declarado triunviro con Armellini y Saffi.

Así, pues, los sucesos vinieron á persuadir á todos de que no debía entregarse una revolución, aun iniciada en nombre de los monarcas, á la dirección de aquellos contra quienes se dirigia. Bendecida en nombre del papa, lo destituyó y maldijo; y habiendo tomado por lema *Italia obrará por sí*, vió el territorio italiano hollado por distintas razas extranjeras. Porque la caída del pontífice no podia ser un hecho aislado en la Cristiandad, y prescindiendo de la reverencia de los fieles y de la simpatía del mundo entero que se habia atraído Pio IX, en la Revolución romana (comenzada por un asesinato que cada secta imputaba á otra secta enemiga) se quería ver un acto de la gran conjuración europea dirigida á subvertir el orden social y romper las trabas de toda subordinación (2). La Asamblea constituyente de Francia declaró su voluntad de restablecer el poder del papa;

(1) Á quien lo atribuya á un partido, ó disfame por ello á la nación entera, haremos presente que Castellani, mandado de Venecia á Roma, escribía á su República, el republicano: « No temo mas que males, y si llegara á equivocarme también, no tendria ninguna confianza en el bien que podia acarrear un asesinato á un pueblo que no temiese aceptar tan tremenda maldad. Y cuando pienso en este acto de barbarie y en esta falta de moral pública en la ciudad que se designa como centro de Italia, me cubro la cara de vergüenza, y pido que no nos confunda con esta plebe la justa indignación de los pueblos civilizados. »

(2) Contribuyó á que se creyera esto el hecho de haberse sublevado en el mismo dia Paris, Viena, Berlin y Cracovia. También habian sido contemporáneas de la insurrección de Milan, la de Estocolmo y las de Berlin, Munich y otros países de Alemania.

España, deseosa de reconrar acción en la diplomacia europea, propuso la formación de un congreso diplomático para este objeto; el papa invocó sucesivamente el auxilio de Austria, el de Francia, el de España y el de Sicilia para destruir la República romana, y la suerte de Italia iba á decidirse otra vez por resoluciones y brazos extranjeros.

Carlos Alberto deseaba vengar la nueva humillación que agravaba la antigua, y arrostrar de frente los riesgos de otra tentativa; pero se hallaba con un ejército desanimado, y con el país falto de aliento. En el silencio de las armas bullian los declamadores: la generosidad, que no calcula los obstáculos, incitaba al rescate de Italia, diciendo que lo quería Dios, que lo quería el pueblo. Los vocingleros que habian gritado mientras los demas combatian, gritaban entonces con mayor fuerza, pues que ninguno podia preguntarles por qué no peleaban. Millares y millares de emigrados del país vecino se agitaban en el santo deseo de recobrar la patria; se agitaban también los animosos, anhelando reparar los pasados desastres; se agitaban los tímidos, para encubrir su miedo haciendo miedo; se agitaban los republicanos, que atribuían la derrota á haberse fiado de un rey; se agitaban los calumniadores, infamando á los ministros, á los generales, á los proveedores de víveres, á todos los que habian tenido la menor parte en el poder, á todos los que dudaban en atribuir la desgracia á traición, aun cuando se hubiesen mostrado sinceros patriotas, creyéndose como siempre se cree lo que agravia á los nuestros.

Con tan diversos impulsos cobraba bríos una facción que se titulaba democrática, la cual en altos gritos sostenia la necesidad de emprender nueva guerra inmediatamente y en grandes proporciones. Esta facción puso en el ministerio á Gioberti para que perdiese también su aureola, y disuelta la cámara, las nuevas elecciones hechas durante la exaceración producida por la desgracia, fueron muy animadas. En el discurso de apertura el rey manifestó el deseo de que se formase una Confederación de príncipes italianos, anunciando que estaba dispuesto á empuñar de nuevo las armas si las negociaciones con Austria no daban un resultado decoroso. Pero decoroso á los mas no les parecia sino obtener las provincias agregadas al Piemonte, esperanza tanto menos realizable cuanto que ya se presentaba que los extranjeros vendrían á Italia á restablecer en sus tronos al duque de Toscana y al papa. Para evitar el oprobio de que los extranjeros decidiesen otra vez de los destinos de Italia, creyó oportuno el ministerio Gioberti que el Piemonte tomase sobre sí el encargo de entronizar otra vez á aquellos príncipes: en su concepto, el amago solamente bastaria para disipar toda resistencia; entretanto Italia se acostumbraria á ver resueltas las cuestiones interiores por sus propios hijos; el Piemonte recobraría su importancia á los ojos de los demas países, y se dejaría de pensar en la

20 de abril.

20 de febrero.

guerra contra Austria, cuyas consecuencias se temia que fuesen desastrosas (1). La cámara miró como un fratricidio el proyecto de Gioberti, el cual entonces dejando su cartera, halló el acostumbrado salario de la popularidad, á saber, el ultraje y el olvido; pero lo recibió con una dignidad que pocos conocieron, volviendo sin riquezas y sin títulos á la activa quietud de estudios inmortales (2).

(1) El 10 de febrero de 1849 el ministro explicaba sus ideas á aquellas cámaras: temia que los exaltados quisieran dos cosas: la República y la unión.

« La Italia y el Piemonte son indivisos en nuestros cuidados, no ménos que en nuestros afectos y pensamientos. El divorcio de las provincias del Estado de la patria común y de la nación nos parece innatural y funesto. »

« Cada revolución civil tiene una marca fija, mas allá de la cual no se puede pasar. Á lo que el movimiento social ha llegado á este punto, que es como la cima del arco, este tiene que parar; pues de otro modo, en vez de subir y ganar, pierde y declina. Los que intentan traspasarlo hacen esfuerzos inútiles, y también dañosos, porque construyen sobre fundamentos falsos, preparan la recaudación de libranzas viejas, y el progreso se convierte en atraso, el edificio se vuelve ruinas, y el rescate se muda en una servidumbre mayor. »

« La resurrección italiana entraña cuatro ideas principales: las reformas, el estatuto, la independencia y la confederación. — Estos cuatro puntos contienen todo lo que hay de racional y efectivo en nuestros votos y nuestras esperanzas: todo lo demas es el estado actual de Italia es sueño y utopia... No por esto es pequeña la tarea que se nos ha asignado... ¿Se han cumplido acaso las reformas útiles y duraderas? ¿han alcanzado por ventura nuestras instituciones los últimos límites de la perfección, por manera que necesitemos desarrollarnos? ¿ha ganado por ventura la victoria la guerra de la independencia? ¿está quizás estrechado el lazo de la confederación? Ya véis, pues, que por mas que racionalmente pudiese irse mas adelante, esto sería cuando ménos una prueba de que lo nuevo debería diferirse hasta que haya llegado á su perfección lo que está empezado. Dejar imperfectas las cosas que se están haciendo para acometer otras, es obra no de un político sino de un chiquillo. »

« Y le parecia que la resurrección italiana habia llegado á aquel punto que debe ir uno con cuidado en traspasar, si no quiere destruirse á sí mismo. Debemos nosotros continuar la saludable obra de las mejoras, explicar las órdenes de la monarquía civil, redimir la Italia de los extranjeros, aliar los diferentes Estados en una sola familia, y esta empresa bastará para granjearnos la envidia de los venideros. »

« Y en esto hacia ver los peligros de la situación; porque los exaltados aspiraban á la República y á la unidad absoluta del Estado. En cuanto á la primera, la creía reservada á nuestros sobrinos segundos; pero en cuanto á la otra, decia: « No hemos aun arrojado á los Alemanes, y estos quieren acabar con la autoridad de los príncipes. ¿Quién no echa de ver que, para unificar completamente la Italia, sería menester violar los derechos de todos nuestros príncipes, destruir los varios gobiernos de la Peninsula, mudar en un momento los hábitos inveterados de los pueblos, tenazmente celosos de sus metrópolis, apagar totalmente los espíritus provinciales y municipales, y finalmente vencer la oposición de Europa, á la cual por muchos motivos infundiría celos y espanto una Italia unitaria? »

« Pero no se crea que yo repudie los adelantamientos: si la unidad de Italia nos parece una quimera hoy dia, su union nos parece muy posible. »

(2) Y sin embargo, habia tenido este mismo proyecto en los dias de su mayor popularidad. « Pero reduciendo su poder á una simple potestad moderativa (Pio IX), ¿no corria riesgo de perderlo? No habia miedo, antes lo habia mas estable, pues lo que pone en peligro los derechos reales, es el abuso? y la moderación ántes es su salvaguardia y su preservativo? cuanto mas que la liga italiana (por no decir la de todos los Estados católicos) tendrá el brazo bastante fuerte para proteger y conservar el cetro pontificio; siendo interes universal de la comunión católica que el papa se vea enteramente libre de toda influencia exterior en el ejercicio de su misión religiosa, y que por tanto tenga el mando supremo del territorio en que reside, si tal condición fuere necesaria para dicho ejercicio. » Gioberti, *Escritos varios acerca de la cuestión italiana*, pág. 47. Gioberti murió despues en Paris, el año 1832, Armellini en 1863.

El ministerio que le sucedió (Chioldo) prometió ante todas cosas la guerra contra Austria, y no bien preparado el ejército, se dió el mando supremo á un general polaco, y se denunció el término del armisticio. Pero una sola batalla bastó para dar un triunfo completo á los Austriacos, y Carlos Alberto, viendo en derrota á los suyos, abdicó, huyó al otro extremo de Europa, y en breve sucumbió devorado por los recuerdos y los pesares. Á estos hechos que rápidamente se siguieron, se dió tambien por causa la traición: palabra conveniente para cubrir los errores ó impedir el desaliento convirtiéndolo en cólera. No es raro que se imputen á uno las ruinas bajo las cuales quedó sepultado; pero hasta en la rabia se prohíbe creer en delitos inútiles: sin embargo, algunos no vacilaron en sancionar aquellas sospechas en momentos en que tan fácil es excitar con ellas el furor del pueblo; Génova se sublevó proclamando la República, y se dió nuevamente á los enemigos de Italia el placer de ver vueltas contra los Italianos las armas que no habian servido contra los extranjeros. Génova fué sometida; se dió una satisfacción á los gritadores de traición fusilando al general Ramorino y mandando hacer investigaciones sobre las causas de la guerra; las blasfemias se cambiaron pronto en conmiseración, y luego en himnos al rey, cuyas rectas intenciones no habian sido auxiliadas por la prudencia suficiente en el consejo, ni por la energía necesaria de la voluntad. Su hijo Victor Manuel, despues de haber comprado la paz con 70.000.000 de francos, quedó encargado de la noble misión de curar las graves heridas del país, consolidar las instituciones para que sirviesen de ejemplo á los demas de Italia, y demostrar que la lealtad y la libertad son el vínculo mas sólido entre gobernantes y gobernados.

El país lombardo-veneto se hallaba y está todavía sometido á la arbitrariedad militar, en aquella situación excepcional de que se aprovechan los que tienen obligaciones que descuidar y que tanto perjudica á los que tienen derechos que hacer valer. Venecia sola, rota la fusión con el Piemonte, mostrando el heroísmo de los últimos momentos, como Milan habia mostrado el de los primeros, decretó la *resistencia á toda costa* en nombre de San Marcos, y bajo la dirección del abogado Manin; y aunque abandonada por la escuadra sarda, sin poder contar con los auxilios fraternales de los demas pueblos y bloqueada cada vez mas estrechamente, fué la única que en aquel extremo tuvo valor para discutir las franquicias constitucionales prometidas al reino lombardo-veneto. El ministro austriaco De Bruk las expuso á los enviados de aquella ciudad, pero estos la rechazaron: 1º porque no se reservaban exclusivamente á los Italianos los cargos administrativos; 2º porque los derechos fundamentales podian ser abofidos en tiempo de guerra ó tumulto; 3º porque la parte mas importante de la legislación debía

23 de marzo.

1849. 30 de marzo.

10 de abril.

ger discutida por el parlamento de Viena en vez de serlo por el italiano; 4.º porque no se creaba milicia ni escuadra italianas, ni se establecía que los soldados de Italia permaneciesen en el país. Europa admiraba el heroísmo de aquella magnánima ciudad, pero no la socorrió: entretanto los Austriacos con artillería cada vez mas formidable la bombardeaban; el cólera destruía las vidas de aquellos habitantes ya debilitados por el hambre, y cuando se acabó el último pedazo de pan, Venecia capituló, segura de ver destruido aquel Estado floreciente al cual se encaminaba hacia veinte años (1).

22 de agosto.

Los republicanos del resto de Italia se habían refugiado en Roma mientras los príncipes destronados se refugiaban en Nápoles. De esta última ciudad salió una vigorosa expedición contra Sicilia, bombardeó a Mesina, y finalmente sujetó la isla, la cual del mismo modo que la tierra firme, fué sometida al régimen de las cárceles, de los procesos y de las ejecuciones. Las cámaras abiertas en 1.º de julio fueron disueltas inmediatamente, estableciéndose el gobierno personal, y siendo declarados traidores y viles el ministro Bozzelli, que había redactado la constitución, y todos los que en aquel intermedio habían acercado sus labios á la amarga copa del poder.

Toscana continuaba rebelde al gran duque; pero el desorden lo invadía todo, como sucede donde no hay fuerza en el gobierno. Los ciudadanos, cansados de sufrir la arrogancia paliada con el nombre del dictador, se sublevaron, y vengando con asesinatos los asesinatos que habían contaminado el suelo de la morigerada Toscana, restablecieron el trono (2). Esperaban de esta manera evitar la invasión austríaca, pero fué en vano; antes bien en el vergonzoso convenio de 22 abril de 1850 se estipuló la ocupación indefinida del gran ducado por una parte del ejército imperial. Esperaban también que las libertades constitucionales espontáneamente dadas por el gran duque, porque habían sido prometidas y merecidas, serian conservadas en

1849.
12 de abril.

(1) Manin murió en París, el año 1857, y al paso que le habían vilipendiado, cuando gobernaba, insultado ó despreciado, cuando vivía en el destierro, le divinizaron despues como precursor de las ideas que triunfaron poco mas tarde. Los acontecimientos de Italia son minuciosamente descritos por Cantú en su *Historia de los Italianos*, así como por Veneti en su *Historia de Venecia*, que se está ahora reimprimiendo en Italia.

(2) Asegura Guerazzi en su *Apología* que se veía obligado á hacer lo que le dictaba la muchedumbre, y singularmente los Lombardos, que estaban sobre las armas. Vivamente atacado por los periódicos, asaltado por el vulgo vociferando gritos de muerte, se opuso denodadamente á la anarquía, é impidió que se proclamara la República, ó que se verificara la union con Roma. Cuando la reunion del 11 de abril, huyeron los otros jefes; pero él no: le buscaron pidiendo su muerte con feroces aullidos, y le salvaron contentándose con encerrarle en una fortaleza á él y á los suyos; el pueblo le cargó de cadenas; los soldados le insultaron hasta dentro del calabozo, y cuando volvió á establecerse el gobierno, se le formó á él una causa vergonzosa que duró por el espacio de tres años, y á la cual opuso él una apología, que no tenemos ánimo de calificar. Concluyó dicha causa en 1835, y fué la culpa mas grave que arrojaron al gran duque los que le expulsaron, en 1859.

favor de un pueblo fiel por un príncipe que tenía la rarísima fortuna de ser restaurado en el trono por sus mismos súbditos; sin embargo, fueron igualmente suspendidas por tiempo ilimitado.

Quedaba la República romana, y contra ella se dirigieron Austriacos y Franceses, Españoles y Napolitanos. Los primeros ocuparon las Legaciones, los Españoles la Umbria, donde estuvieron poco tiempo; los Napolitanos apenas se mostraron; los Franceses, desembarcando en Civita Vecchia, declararon que iban á restablecer el gobierno pontificio; pero sin los abusos que ya se habían abolido, y acometieron á Roma que les opuso una resistencia inesperada. Despues de los desastres de Custoza y de Novara se había dicho que por la rapidez con que habían huido los Italianos no tuvieron tiempo los Franceses para acudir á su socorro. En Roma se resistió, persuadidos sus defensores de que los Franceses abandonarían entretanto su fratricida propósito; pero la resistencia no hizo mas que multiplicar las víctimas, sacrificio inútil como no fuera para desmentir la injuria francesa de que los Italianos no saben pelear. Sin ejército regular ni generales experimentados, héroes improvisados vendieron cara al ejército frances la adquisición de la ciudad eterna, la cual no cedió sino al cabo de veintiseis dias de trinchera abierta.

Despues de hacerse mucho esperar el papa, volvió á la capital, pero no encontró el antiguo entusiasmo popular, y en cambio halló el país arruinado, aumentada la audacia de las partidas de bandoleros, perdidos los hábitos de obediencia, y comprometida la autoridad religiosa en el odio que inspira la potestad espiritual. Á los gravísimos males del país no bastaban los acostumbrados paliativos, y fué necesaria la fuerza y la fuerza (1)!

(1) Á los que mas tarde se quejaban de que el papa nada había hecho, se les respondió que hasta entonces había arreglado seis ministerios é instituido el consejo de Estado (10 de setiembre de 1850) y una consulta de Estado para la hacienda (28 de octubre de 1850): había organizado la administración de las provincias y de los municipios bajo bases muy liberales (22-24 de noviembre de 1850) y con distinción la representación cívica de Roma (25 de enero de 1851): había hecho renacer el código penal publicado en 1832, y el civil publicado en 1834: remontó el ejército llevando su efectivo á 25,000 hombres: plantó el arsenal militar, un hospital militar, un campo con vastos cuarteles cerca de la puerta de Roma. De 70,000 empleados civiles, solo 121 eran eclesiásticos: aquellos gozaban unos estipendios cuyo total ascendía á millon y medio de escudos, cuando los de estos no pasaban de 100,000: y tambien en las sagradas congregaciones hay 721 seglares y unos 138 eclesiásticos; había empezado grandes reformas en la hacienda. Extinguió el papel moneda y en el balance de 1858 ascendían las salidas á 14,520,021 escudos, y las entradas á 14,662,087. Se abrieron manufacturas; se criaron gusanos de seda; se establecieron artes para prepararla; se fundaron ingenios para purificar el azúcar; se pusieron fábricas para hilar el cáñamo, máquinas para mondar el arroz, y tambien fábricas de mármoles artificiales, etc. Fomentó la agricultura; hizo sanear valles pantanosos; puso escuelas para los campesinos; fundó el instituto agrario de Vini Pia con 100 alumnos; puso una cátedra de agricultura en la universidad; aumentó los montes para trigo; él fué quien promovió la sociedad de horticultura, y el desage de la laguna Fiesino, que debían acabar despues sus enemigos.

Trabajaban ocho máquinas de vapor, de la fuerza de 69 ca-

Despues de los delirios de los pueblos, vinieron los delirios de los monarcas, sin voluntad ó sin aptitud para conciliar la subordinación con la libertad, el orden con el progreso; y como si ignorasen que siempre puede gobernar quien se asocia á los intereses, á las ideas, á los sentimientos del pueblo, del exceso de la arbitrariedad tomaron pretexto para negar hasta lo justo y lo prometido. Así rechazada por los poderes toda iniciativa; dejada la acción moderadora de los hombres de buena voluntad y buenas ideas; abandonado el progreso á una oposición escasa de lógica y de influencia, que ni sabía tolerar los males, ni alejarlos de sí; habiendo quedado la fuerza en manos de la arbitrariedad y de la venganza que hacen nacer las ocasiones de emplearla como necesaria, la situación moral del país se empeoraba aun mucho mas que la económica, y la Italia, excluida de las condiciones normales de toda sociedad civilizada, sin saber cuándo ni cómo apuntará la luz en este caos, no ha visto por resultado de tantas esperanzas sino la consolidación y la ampliación del dominio y de los abusos que quería destruir.

Sin embargo, esta fué la primera vez que Italia sublevada se lanzó á una verdadera guerra contra Austria, y dió tales pruebas de valor, que ha hecho callar á los habituales calumniadores del nombre italiano. No ya ejércitos disciplinados, sino jóvenes inexpertos en las ar-

ballos, en el desage de las lagunas de la provincia de Ferrara; se concedieron á una compañía las lagunas de Ostia; se continuaron los trabajos en las lagunas Pontinas; se ofrecieron premios á los que hicieran plantaciones, y mayormente de pinos, en el litoral; emprendió ferrocarriles, en los cuales es digno de verse el admirable puente de Aricia, que tiene 312 metros de largo; y 200 de alto; líneas telegráficas; correspondencias meteorológicas; nuevas fábricas y grandiosas restauraciones en Roma y en las demas ciudades; casas para obreros; asilos para los niños, para los huérfanos, para los sordos-mudos; mejoró los hospitales, y aumentó generosamente los socorros para los pobres, y con el sistema penitenciario hizo las cárceles menos tristes. Fomentó la instrucción así elemental como universitaria, y ademas las bellas artes, dando trabajo á todos los artistas. Ningun pueblo carecía de escuela para niños y niñas; había colegios, seminarios, siete universidades con nueve cátedras; en Roma había un instituto técnico de geodesia é iconometría. Se favoreció á la arqueología con tantas excavaciones y restauraciones, á la sagrada con el museo de San Juan de Letran y los trabajos en las catacumbas y las basílicas antiguas, y la publicación de los monumentos é inscripciones; obras de Demarelli, Garrucci y Rossi.

Sin embargo, tenía una lista civil que apenas alcanzaba 600,000 escudos, sobre la cual pesaban la manutención de los palacios apostólicos; los sueldos de los empleados en la secretaría de Estado y de los nuncios de todo el orbe; la conservación de los museos y de las bibliotecas; las reparaciones de las iglesias monumentales de Roma, y el sueldo del sacro colegio de congregaciones.

Se opusieron estos hechos á los asertos, los cuales sin embargo llevaron á las insurrecciones y ocupaciones de 1859 y 1860, las cuales han reducido al Estado romano al patrimonio de San Pedro, y aun este no está defendido mas que por las armas francesas, desde el convenio del 15 de setiembre de 1864.

En 1862 Roma tenía 197,000 almas. Había 29 cardenales, 35 obispos, 1,529 sacerdotes y clérigos, 339 seminaristas, 2,309 frailes, 2,031 monjas, 2,036 alumnos de colegios ó conservatorios, 2,128 miembros de constituciones de caridad; 41,087 familias; 41,087 hombres; 96,152 mujeres; 30,305 casados; 4,094 viudos; 9,312 viudas; 4,892 militares; 132 presos; 361 heterodoxos; 4,186 Judíos.

mas, poblaciones pacíficas y ciudades abiertas, Milan, Venecia, Vicencia, Treviso, Brescia, Bologna, Ancona, Liorna y Roma arrojaron la muerte, no solo con ímpetu constante, sino con difícil perseverancia, aun despues de perdida la esperanza de la victoria.

Si muchos supieron sacrificar su vida, no fueron tantos los que sacrificaron sus opiniones y popularidad al triunfo comun: tampoco abundaron mucho los ejemplos de saber político, de robusta moderación, de habilidad diplomática y organizadora, de aquella sensatez que puestas la mira y la voluntad en los bienes esenciales, para obtenerlos sufre los inconvenientes que los acompañan y sacrifica los deseos que los acompañan y sacrifica los deseos que los comprometerían. Entre las deplorables disensiones que dividieron á los Italianos, el deseo de la nacionalidad fué manifestado comunmente y expresado por sollozos primero, despues por palabras de entusiasmo, y en fin por protestas. ¿Se verá satisfecho? Sí, siempre que los himnos no sean reemplazados por elegías; es decir, siempre que no se emplee la poseía donde es necesaria la virtud de la abnegación; siempre que se aprenda, ya que no otra casa, á confesar los propios yerros é indagar sus causas, cobrando ánimo en el dolor para mayores cosas, en vez de dejarse llevar del amor propio herido, destilando hiel contra el partido adverso, y entreteniéndose en mutuas acriminaciones que solo aprovechan á los opresores (1). No de otra manera cuando en una aldea estalla el incendio, los perjudicados se miran con ira uno á otro, atribuyéndose la culpa del desastre, llamándose mutuamente descuidados, vengativos, traidores; y aunque tal vez el fuego haya sido efecto de la casualidad, síguese de aquí sin embargo el odio recíproco, la enemistad y el abandono hasta de aquel consuelo que es el mejor en nuestros males, el de comunicarse la experiencia, los remedios y las esperanzas (2).

(1) « He visto relaciones escritas no sin ingenio ni práctica de cosas públicas; pero en cuanto á los individuos nombrados en ellas, á los unos se les echaba la culpa de las desgracias del país porque se inclinaban demasiado al sistema monárquico, á los otros porque querían favorecer la preponderancia aristocrática; á estos porque sonaban en utopías democráticas, á aquellos porque todos parecían dispuestos á conspirar de tal manera que si no lograban sus fines, los demas debieran tambien quedar arruinados con ellos. Algunos eran acusados de tener inteligencia con la corte; otros de ser espías de los Austriacos, otros de haber robado la caja de algun regimiento; sin embargo, ni de una sola de estas acusaciones se daban indicios de prueba, aunque las veía referidas como historia atestiguada con documentos. Por otra parte, los periódicos me llevaban todas las mañanas los discursos pronunciados en las reuniones, los nombres de los bienhechores, y la cantidad de limosnas ofrecidas por la caridad de muchos para cocorrer con pan y albergue á los emigrados. Pero al cabo de poco tiempo estos protestaban por medio de cartas, acusando á los demas Italianos de ladrones impudentes de aquella limosna; de donde se seguían controversias envenenadas y repugnantes. » Esto se refiere á las desgracias de 1821 y está escrito por Fóscolo.

(2) Es sabido de todos que en 1860 el reino de Italia se formó con

1.º Los antiguos Estados del reino de Cerdeña;

2.º La mayor parte de la Lombardia, que el Austria cedió á